

Grupo 16: Migraciones, trabajo y mercado laboral
Coordinación: Roberto Tenencia - rbenencia@fibertel.com.ar

Opacidad histórica y relevancia social: la migración estacional en un contexto modernizado.¹

Mónica, Bendini

Norma Steimbregger

Martha Radonich

Grupo de Estudios Sociales Agrarios (GESA) Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.
Universidad Nacional del Comahue.
gesa@uncoma.edu.ar

Introducción

“En calidad de científicos sociales trabajamos siempre en un espacio social. Donde quiera que estemos como seres sociales, nuestro trabajo se da en un espacio de nuestra imaginación intelectual y en un espacio de investigación empírica. La práctica de nuestro medio y de nuestro tiempo tiende a tomar ese espacio evidente por sí mismo ‘natural’, por eso acarrea la ausencia de reflexividad social, lo que la enflaquece, debilita y toma estrecho el análisis” (Theborn, 2006: 77). Las palabras de Goran Theborn nos alertan sobre el desafío cognitivo en las ciencias sociales a nivel mundial, e impregnan nuestra mirada sobre un viejo tema en los estudios rurales que ha tenido opacidad histórica: la migración estacional de trabajadores agrícolas. En este marco, presentamos la reconstrucción teórico-metodológica de una trayectoria de investigación sobre trabajadores *golondrinas*² en el sur de Argentina.

En el campo de los estudios rurales, algunas cuestiones ocupan la atención reciente de los científicos sociales; tales como aquellas referidas a la comprensión de las nuevas relaciones entre la intensificación de la agricultura y del trabajo, al doble desplazamiento del capital y del trabajo; así como las que manifiestan la coexistencia de formas modernas y no modernas en los procesos y ambientes de trabajo rural (Bendini y Lara, 2007). En el contexto actual de mundialización en América Latina con rasgos de modernización “conservadora” (Chonchol, 1996), concentrada y excluyente (Murmis y Bendini, 2003), surge un interés renovado en estudiar la movilidad estacional agrícola, en diferenciar situaciones contextuales, comportamientos y lógicas de los sujetos migrantes.

¹ Este trabajo reúne algunos materiales del proyecto Grupo de Estudios Sociales Agrarios (GESA), Facultad de Derecho y Ciencias Sociales – FONCYT, PICT 38146 *Trabajadores migrantes en regiones agrícolas de exportación*. Universidad Nacional del Comahue. Argentina.

² Término utilizado a nivel nacional que refiere a los trabajadores migrantes estacionales extrarregionales, también conocidos como temporarios, boias frías, jornaleros, en otras regiones de América Latina.

Desde esta mirada reflexiva, abordamos un viejo tema social en los estudios rurales caracterizado por su opacidad histórica: la migración estacional de trabajadores agrícolas. En este marco, presentamos la reconstrucción teórico-metodológica de una línea de investigación sobre trabajadores *golondrinas* en el norte de la Patagonia, que se inició hace algo más de una década en una cadena agrícola de alto dinamismo por el Grupo de Estudios Sociales Agrarios. El propósito planteado fue indagar acerca de imágenes naturalizadas que expresan la escasa relevancia social de la migración temporal, la homogeneidad de los sujetos que la asumen y la reducción de la diversidad del fenómeno.

En otras palabras, la propuesta es una búsqueda de cuestionamiento de lo natural, de lo obvio (Barreiro, 1975) respecto de los *golondrinas* y su espacialidad o territorialidad y avanzar en su conocimiento a través del desmenuzamiento analítico del fenómeno. Los estudios regionales realizados hasta el momento dan cuenta de su presencia recurrente y creciente desde el inicio de la actividad productiva hace algo más de setenta años con continuidades y rupturas en su carácter y en la propia naturaleza del fenómeno. En consecuencia, la movilidad del trabajo resulta una estrategia histórica redefinida tanto por los productores y empresas como por los trabajadores en el contexto actual de concentración excluyente y de crecientes desafíos para los sectores subalternos en las cadenas productivas. Mostramos la complejidad conceptual del fenómeno y la trayectoria de investigación a través de su reconstrucción teórico-metodológica, presentamos también algunos hallazgos recientes acerca de los condicionamientos que orientan objetivamente la movilidad tanto en las áreas de origen como de destino, focalizando en las áreas nuevas de desarrollo productivo que atraen y concentran la mayor presencia de migrantes, particularmente en cosecha, y en la práctica migratoria que despliegan los trabajadores mediante su caracterización y el sentido social otorgado al movimiento.

En síntesis, este trabajo tiene un doble objetivo. Por un lado, reconstruir a manera de trastienda (Wainerman y Sautu, 1997) el marco teórico metodológico y los caminos recorridos entre los planos de las ideas y de los datos desde la cosmovisión gnoseológica de que cualquier acto de investigación es simultáneamente empírico y teórico (Mora y Araujo, 1980, Bourdieu, 1999). Se pasa, así, revista a la pregunta de investigación, su problematización y tematización y a los contextos de la movilidad -áreas geográficas. Por otro lado, presentar los avances actuales de la investigación empírica sobre la presión de la modernización en la movilidad de los trabajadores estacionales en una cadena agrícola del norte de la Patagonia trasvasando los ejes: perfil de este sujeto agrario -trabajador *golondrina*, contextos y significado de la práctica migratoria, es decir, se pone en escena a los sujetos sociales que asumen la movilidad temporal, mostrando el sentido de esa conducta.

Desde la ciencia crítica, la reflexión analítica nos conduce a la resignificación del tema inicial y nos introduce en el campo de la combinación de formas modernas y no modernas en la agricultura al sur de Argentina como en otras regiones de América Latina; lo viejo se esconde tras lo moderno frente a la paradoja modernización / exclusión. La comprensión de estos fenómenos impone la necesidad de profundizar en las particularidades históricas e institucionales que subyacen en la continuidad de asimetrías y desigualdades y las expresiones de esas particularidades en el proceso de reestructuración de las agriculturas intensivas. En este escenario se mezcla lo “nuevo” y lo “viejo”, en la medida en que las condiciones de una agricultura moderna globalizada se realizan por la mediación de herencias históricas que aun persisten en nuestra sociedad. Es decir, que lo moderno se constituiría por dentro de los viejos rasgos, recreando formas de existencia que parecerían incompatibles pero en realidad se integran a los senderos de acumulación del gran capital (Bendini y Lara, 2007). Como expresa José de Souza Martins (1999) el pasado se esconde, y a veces se esconde mal, por detrás de la apariencia de lo moderno.

La pregunta de investigación

El propósito de este trabajo es mostrar las decisiones teórico-metodológicas que subyacen en el estudio de migración estacional en una región agrícola de exportación. Partimos desde la opacidad local y regional del fenómeno, el trabajador golondrina también designado como “afuerino”, “de afuera”. La indagación central se ubica en las continuidades y rupturas que presenta este fenómeno social focalizando en quienes migran (sujetos), porqué (contextos y sentido del desplazamiento) y para qué (función). La investigación empírica se sitúa en el contexto de modernización flexible de las últimas décadas, siendo la unidad de análisis el trabajador golondrina. El conocimiento de sus características sociodemográficas y el significado social del desplazamiento, entendemos coadyuvan junto a las condiciones macro estructurales y contextuales, la comprensión de la opción familiar asumida de migrar como “experiencia próxima” (Seefoó, 2006).

En este sentido, y tal como señala Murmis (1991), consideramos relevante la comprensión de los mecanismos que construyen las unidades domésticas en un tiempo y lugar concretos, para reproducir sus condiciones de trabajo y de vida relacionando sus capacidades internas en tanto contribuciones desde la fuerza de trabajo articulada con las demandas de la economía capitalista (Alvaro, 2008). Algunos de estos mecanismos -como el caso de la movilidad estacional- son parte de la historia, regional integran o forman parte de las pautas de organización de las estrategias familiares.

La explicitación de las hipótesis de este trabajo permite recorrer el camino en la construcción social de los datos. La primera hipótesis de trabajo postula que frente a la ausencia de trabajo en sus espacios de localización o de residencia habitual y ante los requerimientos crecientes de mano de obra en áreas agroexportadoras y nuevas en expansión, los trabajadores despliegan estrategias heterogéneas de reproducción social a partir de prácticas migratorias y trabajos concretos, entre otras. La segunda hipótesis enuncia que los movimientos territoriales expresan conductas y sentidos diversos según actores sociales dados. La tercera plantea que esos comportamientos espacialmente, y orientados según capacidades, disponibilidades y decisiones, son resultado complejo de condiciones estructurales y microsociales.

Tematización y propuesta

La tematización particular de esta ponencia podemos sintetizarla en las respuestas a preguntas teórico-metodológicas, tal como propone Vasilachis (1993):

¿Desde dónde?

Adoptamos un enfoque que interpreta el cambio contemporáneo como resultado de un proceso histórico social, asumiendo desarrollos complejos y diversos a nivel de escala y en diferentes territorios. Un rasgo que se señala es el doble desplazamiento que se produce en la redistribución espacial de la organización de la producción; por un lado, del capital productivo hacia zonas en donde la mano de obra es barata y, por otro, de la mano de obra barata hacia los lugares donde está instalado el capital productivo. Los desplazamientos de trabajadores tienden a limitar aún más las posibilidades de organización y afiliación sindical. La organización del trabajo en varias cadenas productivas se configura bajo condiciones de intensificación y de movilidad del trabajador.

Nos situamos en el estado del arte de los estudios sobre las migraciones internas en Argentina, desde las tematizaciones y trayectorias de antecedentes académico-institucionales³ tal como plantean Benencia (2001: 3) cuando enuncia la necesidad de “la actualización de un fenómeno que persiste” y Neiman en García Bartelt (2002) cuando destaca la relevancia de la migración agrícola estacional como “un fenómeno en ascenso” en la Argentina.

¿Qué?

Frente a la opacidad del fenómeno de la migración estacional y desde la ciencia social crítica, abordamos los conceptos de movilidad territorial, estrategias de reproducción social, vulnerabilidad, precariedad laboral, funciones y contextos de la migración, formas contractuales y de intermediación y rol del estado, más allá de visiones establecidas en torno a la movilidad estacional y más allá de imágenes naturalizadas acerca de los golondrinas. Centramos nuestra mirada en los trabajadores migrantes y su grupo familiar, en sus inserciones y ocupaciones, trabajos concretos, características sociodemográficas, condiciones y ambiente de trabajo en origen y destino, sentido de los desplazamientos y estrategias laborales⁴ (Bendini y Steimbregger, 2008).

Con estas herramientas conceptuales avanzamos en el conocimiento de la naturaleza del movimiento territorial y de la diversidad de situaciones migratorias y de sujetos. Organizamos el texto, en primer lugar, dando respuesta a los interrogantes desde los aportes a la investigación empírica a lo largo de la trayectoria en esta línea de trabajo; y en segundo lugar, mostrando los hallazgos recientes. Pasamos revista a la tipología de migrantes y al sentido de los desplazamientos, dimensiones que actualizamos a partir del trabajo de campo de 2008 (Bendini y Steimbregger, 2008). Nos detenemos en los contextos de origen de los migrantes en tanto área cuyas características socioeconómicas han estimulado históricamente potenciales procesos migratorios de tipo estacional, y de destino como área agrícola dinámica y en expansión demandadora de mano de obra para la cosecha de la fruta. También indagamos en la práctica migratoria que despliegan los trabajadores mediante su caracterización sociodemográfica y el sentido social otorgado al movimiento.

¿Dónde?

El estudio se centra en una cadena agrícola de alto dinamismo, en una región de exportación de extenso desarrollo histórico y espacial con consecuencias importantes en torno a los requerimientos y a la demanda de mano de obra agrícola: la fruticultura de pepita -manzanas y peras. En cuanto a los contextos de la investigación, el área de origen que prevalece actualmente en la migración estacional es el noroeste argentino, en especial las provincias de Tucumán y Santiago del Estero, y el área de destino: la cuenca frutícola del río Negro en el norte de la Patagonia, en especial las nuevas zonas de expansión con organización empresarial y a escala: valles medios de los ríos Neuquén y Negro. El estudio acotado a un espacio geográfico, entendemos no implica un recorte arbitrario de los procesos o del espacio social que construyen

³ CEIL- CONICET, CENEP, FLACSO, UBA, UNCo, entre otras.

⁴ Para ampliar aspectos referidos a la línea de investigación ver Bendini, M.; Radonich, M. y Steimbregger, N. 1999. "Historia de la vulnerabilidad social de los 'golondrinas' en la cuenca frutícola del río Negro". En M. Bendini, y M. Radonich (comp.) *De golondrinas y otros migrantes*. Cuaderno GESA 2, La Colmena. Buenos Aires. Bendini, M.; Radonich, M. y Steimbregger, N. (2001). “Los trabajadores agrícolas estacionales. Marco teórico Metodológico para un estudio de caso”. En *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Nº 47, vol. 16, nº 47, abril 2001. CEMLA. Buenos Aires.

los actores y sus relaciones. Más bien intentamos centrar el análisis en un punto de anclaje local donde los rasgos temáticos se presentan más claramente destacados.

¿Cómo?

La complejidad territorial -espacial, temporal y ocupacional- que presenta la migración estacional requiere de nuevos marcos conceptuales y metodológicos que permitan desvelar estos desplazamientos transitorios u ocasionales invisibles para las estadísticas tradicionales como son los censos de población y las encuestas permanentes de hogares. En este sentido, las fuentes de información primarias: encuestas y entrevistas, los relatos de vida y las historias laborales, aparecen como instrumentos fundamentales que revalorizan la perspectiva de los actores para quienes *volver a partir* representa “la” estrategia de reproducción social, o “la opción” de mejorar sus condiciones de vida (Bendini y Steimbregger, 2008).

La unidad de análisis es el trabajador migrante estacional que arriba a las nuevas áreas de expansión. Las unidades de relevamiento son esos trabajadores y sus grupos domésticos. La estrategia metodológica se basa en la triangulación de fuentes de datos, procedimientos -extensivo, tipológico y unitario- y técnicas cuantitativas y cualitativas de recolección y análisis de datos. Como expresa Bonaudo (2007) consideramos importante trabajar desde otras maneras de mirar que nos proporcionan la combinación de abordajes en los que se recuperan las diversas tramas relacionales que se estructuran, favoreciendo u obstaculizando comportamientos; en este caso, no sólo desde los condicionantes y contextos de la migración, sino recuperando su interioridad y sus significados.

El abordaje empírico del reciente estudio implica el desarrollo de cuatro momentos que integran dialécticamente los niveles de análisis macro estructural y microsociales. En este trabajo se presentan los primeros tres momentos, pues el cuarto, aún no ha finalizado, se trata de un estudio instrumental de caso. La combinación de abordajes y de técnicas en etapas sucesivas (Gallart, 1992) dota al estudio de una doble aproximación, documental y vivencial; como también cuantitativa y cualitativa

1.- en primer lugar, análisis de datos secundarios documentales (censos, encuestas, informes, publicaciones, artículos de diario, documentos históricos). Esta revisión bibliográfica se focalizó en la movilidad de trabajadores estacionales y sus estrategias, los contextos geográficos e institucionales en origen y destino. Luego de analizar la información secundaria, previo control de consistencia y comparabilidad de las fuentes, procedimos a la elaboración del diseño muestral para la recolección de los datos primarios. Siguiendo la clasificación de Galtung (1978) optamos por un muestreo de escalón múltiple (por conglomerado, por cuota e intencional en el último escalón) a migrantes estacionales de grandes empresas frutícolas en áreas de expansión productiva: El Chañar, en la provincia de Neuquén, y Valle Medio, en la provincia de Río Negro.

2.- encuestas y entrevistas semiestructuradas con observación en terreno en lugares de destino⁵, y, entrevistas a informantes claves del ámbito público y privado (personal jerárquico de las empresas, productores, funcionarios y técnicos del sector público, dirigentes gremiales, entre otros) que permitieron enriquecer la información anterior. El primer trabajo de campo se realizó

⁵ En la temporada 2001/2002, se aplicó una encuesta en el Valle Medio de Río Negro a 61 trabajadores migrantes estacionales. Se entrevistaron trabajadores golondrinas en las principales localidades que reciben mayor flujo migratorio (Lamarque y Chimpay) y en 7 empresas de la región, las cuales contratan mayores volúmenes de migrantes estacionales (muestreo por escalón múltiple intencional y por cuota). En la temporada 2007-2008, se realizaron 30 entrevistas con bajo nivel de estructuración. En la temporada 2006/2007 se aplicaron encuestas a 250 trabajadores golondrinas en El Chañar, y 35 entrevistas en profundidad durante la temporada 2007-2008. Proyectos GESA 037, FADECS, Universidad Nacional del Comahue y GESA-ANPCyT PICT 38146.

en la temporada 2001/2002. El análisis agregado de los datos provenientes de las encuestas, se complementó con la información recabada en las entrevistas, lo cual permitió trazar el perfil sociodemográfico de los golondrinas, precisar sus condiciones laborales y ambientes de trabajo y de vida, y construir una tipología de migrantes estacionales en base a su inserción y trayectoria ocupacional, el origen y dirección de la movilidad y los condicionantes del movimiento. Es decir, no sólo mostramos al trabajador golondrina en tanto sujeto social agrario sino también en su diferenciación social, la que abordamos mediante la construcción de una tipología como reducción de la complejidad del fenómeno y de la diversidad de situaciones. El segundo trabajo de campo realizado en la temporada 2007/2008, permitió actualizar y profundizar el perfil sociodemográfico, las condiciones laborales y de vida en lugar de destino y redefinir la tipología de migrantes estacionales. A su vez, los datos sirvieron de base para la selección de una muestra por cuotas: edad, temporadas realizadas, nivel de instrucción, tipo de residencia habitual a los fines de entrevistar al migrante y familia en sus lugares de origen.

3.- aplicación de entrevistas semiestructuradas a trabajadores golondrinas y familias en los lugares de origen (provincias de Tucumán y Santiago del Estero) en mayo de 2008⁶. En este relevamiento hicimos hincapié en la dimensión diacrónica que permita el análisis de la trayectoria migratoria (continuidades y rupturas en el desplazamiento) y en las configuraciones históricas a nivel individual, familiar y de la comunidad. La información primaria obtenida a través de estas entrevistas se complementó con otras técnicas cualitativas de recolección, tales como observación etnográfica y entrevistas con bajo grado de estructuración dirigidas a informantes calificados en las áreas de origen (transportistas, intermediarios/líderes, dirigentes sindicales y funcionarios del ámbito público) vinculados con el fenómeno migratorio.

4.- estudio instrumental de caso (Stake, 2005) a través de los relatos de vida de una familia tucumana y una familia santiagueña cuyas trayectorias migratorias involucran tres y dos generaciones respectivamente. Actualmente estamos abordando la relación entre historia laboral, desplazamientos territoriales y dinámica familiar con el análisis de las entrevistas en áreas de destino de los casos seleccionados; uno de ellos considerado paradigmático a nivel nacional en la década de los años '70: la familia Reales. Resta realizar relevamiento en origen y posterior interpretación sustantiva genérica. El seguimiento de las trayectorias migratorias de dos familias con distintos proyectos migratorios permitirá la comprensión de las estrategias de vida y del significado del desplazamiento, vinculando condiciones estructurales contextuales y micro sociales. Este procedimiento se sustenta en la necesidad de superar el concepto de individuo migrante para resituar al trabajador golondrina en el contexto familiar, colectivo y comunitario. Por un lado, la comprensión de la movilidad territorial como hecho social complejo exige tener en cuenta condiciones y disposiciones/capacidades según momentos en la carrera vital y en las trayectorias generacionales; pero también según entornos sociales, económicos y políticos – macroprocesos- impregnando de sentido y dinamismo al esquema clásico origen-destino. Por otro, comprender la dinámica de prácticas reproductivas laborales y espaciales orientadas a garantizar la subsistencia como también mejorar las condiciones de vida del grupo doméstico.

Un resultado adicional es que la información relevada en las áreas de origen nos ha permitido revisar la tipología construida con anterioridad en base a la información recolectada en áreas de destino. La misma contemplaba la trayectoria ocupacional y el origen de los trabajadores migrantes, la dirección de la movilidad estacional y los condicionantes del desplazamiento. Sin embargo, los cambios recientes observados en el perfil sociodemográfico y en la inserción

⁶ En la provincia de Santiago del Estero se realizaron entrevistas a migrantes y su grupo doméstico en las localidades de Termas de Río Hondo, Colonia Tinco, Paraje Mansupa, Paraje Acos. En la provincia de Tucumán en las localidades de León Ruges, Asentamiento Mercedes, Amberes, Villa Quinteros y Acherál, Famaillá, Barrio el Cruce y la Reducción. Proyecto GESA-ANPCyT 38146.

laboral, nos conducen a redefinirla. La tipología expresa por un lado, la persistencia de la condición permanente diferencial de pobreza al interior de esta fuerza de trabajo y, por otro, la diversidad y el aumento de la complejidad de este grupo aparentemente homogéneo.

¿Por qué y para qué?

Dada tanto la opacidad naturalizada del fenómeno y la escasez de registros sobre la persistencia y relevancia social como, más recientemente, el incremento del volumen de golondrinas en la cadena, nos interesa ampliar su visibilización social, profundizar el conocimiento de su conducta y el sentido vivenciado; brindar elementos para redefinir la imagen social e institucional de estos trabajadores y sus familias, y para resignificar el desplazamiento en el contexto social; y, también contribuir para una mayor intervención en materia de políticas activas y, más aún, preventivas en este campo.

Desarrollos teóricos

Hablar de migración y de movilidad territorial de la población significa introducirnos en un debate complejo y de actualidad en los estudios rurales a propósito de los efectos de la expansión del gran capital y sus efectos en la estructura social. Abordamos en la investigación la caracterización de contextos y sujetos para la comprensión de posicionamientos y dinámicas, continuidades y cambios. Para ello, revisamos al respecto aportes significativos de algunos autores contemporáneos.

En América Latina los estudios sobre movimientos temporales o estacionales de trabajadores tienen una trayectoria significativa dada la relevancia que este fenómeno ha tenido y sigue teniendo en la región. Se inician en la década de los setenta del siglo veinte cuando todavía el interés teórico y los estudios empíricos estaban centralizados en las migraciones rurales-urbanas más o menos definitivas asociadas al proceso de urbanización. Los numerosos trabajos que se desarrollan a partir de entonces bajo la perspectiva histórico-estructural permitieron por un lado, conocer con profundidad estos movimientos temporales, en especial aquellos que complementan actividades agrícolas en diferentes espacios rurales. Por otro, demostrar la complejidad social de estas formas de movilidad refutando la hipótesis generalizada de que representaban un paso intermedio hacia la migración definitiva.

Como muestran diversos trabajos sobre esta temática, los desplazamientos temporales constituyen un patrón histórico que tiene su raíz en el surgimiento del trabajo asalariado vinculados con la demanda de mano de obra para las tareas de zafra y cosecha en las explotaciones agrícolas capitalistas. En esta línea se pueden citar, entre otros, los trabajos de Sabalain y Reboratti (1980), Reboratti (1983) sobre migraciones temporarias en nuestro país; de Rodríguez y Venegas (1986) quienes realizaron un análisis sobre campesinos migrantes temporales en la región de Morelos, México; de Palau y Heikel (1986) que estudiaron los desplazamientos espaciales temporales en el este paraguayo. Investigaciones realizadas sobre esta temática se expusieron en el Seminario sobre Migraciones en América Latina (Quito, 1984), cuyos trabajos se publicaron dos años después en el libro *...Se fue a Volver*, marcando un hito en la investigación sobre desplazamientos temporarios de trabajadores agrícolas.

En nuestro país han sido numerosos los estudiosos de la migración y de la movilidad territorial de la población desde diferentes disciplinas científicas y propuestas teórico-metodológicas para su abordaje (Forni, Benencia y Neiman, 1991; Benencia, 2001), algunos centrados en cadenas y áreas de producción en fresco (Benencia y Quaranta, 2001). La mirada institucional en los últimos años da cuenta de algunas experiencias de conexión Estado-aparato científico técnico y

organizaciones sindicales⁷; con el propósito de elaborar diagnósticos y coordinar acciones para el diseño de políticas, aún sin continuidades sistemáticas y con débiles respuestas. En el norte de la Patagonia y desde una perspectiva macroestructural y microsocia que conecta los estudios sobre migraciones estacionales con la historia agraria de la región en estudio, mencionamos especialmente los trabajos realizados por investigadores del departamento de Geografía y del Grupo de Estudios Sociales Agrarios de la Universidad Nacional del Comahue⁸.

En las últimas décadas del siglo XX y principios del actual, los movimientos estacionales de trabajadores agrícolas no sólo siguen teniendo vigencia sino que parecen adquirir mayor intensidad y diversidad a partir de las nuevas formas de organización productiva de la agricultura las cuales obviamente afectan al mercado de trabajo rural. En este sentido, es necesario aclarar que la tendencia de las empresas agroalimentarias es mantener un reducido número de trabajadores permanentes polivalentes y calificados, y aumentar la demanda de trabajadores temporarios menos calificados para la ejecución de tareas puntuales acentuando la flexibilidad laboral que desde siempre caracterizó a la actividad agropecuaria (Kloster, Radonich, Steimbregger et al, 1998). Tradicionalmente los requerimientos estacionales del sector agrícola fueron cubiertos por migrantes provenientes de áreas rurales, sin embargo, algunos autores advierten sobre la presencia de mano de obra temporal con residencia urbana y diferentes grados de calificación. Son conocidos los movimientos temporarios de los boias frías en Brasil, trabajadores asalariados rurales que viven en las periferias de las ciudades y son contratados por un tiempo determinado para tareas de cosecha.

La magnitud y heterogeneidad que presentan los movimientos temporales en las últimas décadas es resultado de la interrelación de diferentes factores entre los que se pueden mencionar, las nuevas condiciones de los mercados de trabajo, las repercusiones de las medidas de ajuste estructural y de flexibilidad laboral, la incorporación creciente de tecnología en sectores agroexportadores y la incorporación de adelantos en el transporte y las comunicaciones. Respecto de las migraciones estacionales recogemos algunos aportes conceptuales pertinentes a la línea de investigación,

Movilidad territorial de la población

La notable producción científica sobre migración ha logrado superar las limitaciones conceptuales y metodológicas de los abordajes clásicos para interpretar las diversas formas de movilidad territorial de la población. A partir de la ruptura epistemológica, la definición tradicional de migración queda limitada a un tipo particular de desplazamiento -cambio de lugar de residencia habitual- y se diferencia de los movimientos temporarios, circulares, pendulares, estacionales. La migración queda incluida dentro de un fenómeno más amplio que pasa a denominarse movilidad territorial, definida como todos aquellos “fenómenos relacionados con el desplazamiento geográfico o territorial de los individuos que componen una población” (CENEP, 1995: 6). Implica moverse en espacios multiformes y cada vez más dilatados; desde desplazamientos cotidianos hasta estadias de larga duración, desde trayectorias migratorias hasta comportamientos ocasionales⁹ (Domenach y Picouet, 1995).

Al interior de este abanico de movimientos territoriales, la migración estacional no implica una ruptura entre el lugar de origen y de destino, aunque existe un período de ausencia del lugar de residencia habitual que puede ser

⁷ En 2007 el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social organizó la Primera Jornada Nacional sobre Trabajo Migrante Estacional Agrario. Participaron instituciones sindicales y de seguridad social como OSPRERA, RENATRE, UATRE, Secretaría de Trabajo de las provincias de origen y destino de los migrantes estacionales, Cámaras de Productores, Cámara de Fruticultores Integrados y Universidades Nacionales.

⁸ Ver Kloster et al (1992); Riffó et al (1997); Bendini et al (1999).

⁹ Al respecto, ver trabajo de las autoras Bendini, M.; Steimbregger, N., y Radonich, M. 2008. “Continuidades y cambios en la migración estacional” Ponencia presentada en Seminario CEMLA, CEIL-UBA, Buenos Aires.

muy variable. El migrante estacional o temporario siempre vuelve a su lugar, a su espacio de pertenencia social. La complejidad que caracteriza a estos movimientos permite diferenciarlos según se inserten en circuitos migratorios que articulan diferentes áreas productivas o si se realiza entre el lugar de origen y un destino particular.

En tal sentido, al referirse a los movimientos estacionales, Sara Lara (2006a), distingue por un lado, la migración de tipo circular que involucra más de dos lugares de trabajo, con el lugar de residencia en las áreas de origen; movimiento que se puede asociar al concepto de nomadismo laboral¹⁰ (Pedreño, 1999). Estos circuitos están íntimamente relacionados con la dispersión geográfica de las empresas y el carácter transitorio/estacional del empleo que generan. Por otro lado, la autora identifica la migración pendular que tiene lugar entre el lugar de origen y el lugar de destino o área de trabajo, para regresar nuevamente al primero. Asimismo, la descentralización geográfica de las empresas provoca el intercambio de mano de obra estacional entre las diferentes explotaciones dentro de la misma región o entre regiones y aún países. Estas estrategias empresariales han tenido un efecto importante en los mercados de trabajo agrario y en los ciclos migratorios de los trabajadores estacionales. La articulación entre áreas y actividades productivas genera circuitos migratorios o pendulares de duración variable que no llegan a constituir cambios definitivos de residencia y que asumen significado social por su rol en las estrategias de reproducción social. (Bendini y Steimbregger, 2008; Radonich y Steimbregger, 1996)

El término teórico espacio de vida completa el de desplazamiento porque delimita el espacio en el que se realizan todas las actividades, puede tener un sentido amplio si se tienen en cuenta todas las conexiones del individuo, o restringido si solo retenemos el lugar de residencia de la familia y el del trabajo. Tradicionalmente la noción de residencia única definía el carácter de la movilidad; sin embargo, la multiplicidad de trayectorias y de su duración redefine el concepto ya que disminuye la importancia de la residencia única. Emergen categorías nuevas tales como residencias principal/secundaria, múltiples, ocasionales, sucesivas. Se produce a su vez un cambio en la naturaleza del concepto, algunos autores incorporan el concepto de residencia base¹¹ que permite introducir la noción de reversibilidad de los flujos migratorios, desplazamientos múltiples, formas del movimiento y circuitos, que dan cuenta de la heterogeneidad de prácticas y complejidad de la movilidad territorial. “Las fluctuaciones periódicas o estacionales, las estadias ocasionales (aún de varios meses) carecen de consecuencias grandes en las vidas de los individuos y de sus familias, ni tampoco modifican casi su distribución espacial, aún cuando esta movilidad temporaria puede llevar consigo una progresiva modificación del espacio de vida inicial” (Domenach y Picouet, 1995:13).

Otros autores incorporan los conceptos de territorios migratorios, y de proyectos migratorios. Como expresa Lara (2006^a), las desigualdades regionales y la jerarquización de los territorios intensifican los desplazamientos migratorios de trabajadores, y estimulan un encadenamiento de movimientos a diferentes escalas geográficas: locales, regionales, nacionales e internacionales. Dentro de este complejo fenómeno social, las migraciones estacionales entre regiones al interior de las fronteras regionales, con diferentes dinámicas productivas, “operan como vasos comunicantes, conectando espacios (...), suscitando nuevas configuraciones y nuevos agentes territoriales, así como nuevos tipos de actores sociales (en el campo laboral político, económico y cultural)” (Lara 2009: s/e). En este sentido la autora menciona para el caso mejicano, la migración por sustitución a partir de la cual los migrantes se insertan en los segmentos del mercado de trabajos dejados vacíos por otra mano de obra. En el caso en estudio esta sustitución se ejemplifica históricamente en internacional limítrofe por nacional, local por extralocal, mujeres por hombres y hombres por mujeres

Estrategia de reproducción social

¹⁰ El nomadismo laboral es una forma de movilidad de los individuos y grupos sociales como una opción de trabajo. Su diferencia con respecto a la migración tradicional reside en que no se trata de una movilidad afirmada en un cambio de residencia, por el contrario, el nomadismo laboral es una movilidad que lleva implícita una “lógica de retorno al hogar” (Pedreño, 1999).

¹¹ Lugar o conjunto de lugares a partir de los cuales los desplazamientos tienen una probabilidad de retorno más elevada en oposición al concepto tradicional de cambio de residencia (Domenach y Picouet, 1995).

Aunque los desplazamientos estacionales responden a un patrón histórico que tiene sus raíces en el surgimiento del trabajo asalariado, actualmente son resignificados por su rol en las estrategias de reproducción social, en especial, en los países subdesarrollados. El concepto de reproducción social es amplio y se puede definir como un proceso que envuelve tanto a la producción como los servicios sociales y las diversas actividades de gestión de desarrollo como de planificación, de seguridad, entre otros. Esta conceptualización busca romper con la dicotomía que se da entre la economía, preocupada por producir riquezas, y lo social, que va acompañada de atraso, intentando a través de políticas de compensación reducir las contradicciones generadas como la miseria, el abandono y la exclusión (Dowbor, 2001).

Por su parte Iñaki (2008: s/e) considera como “estrategias familiares de reproducción a los planes que elaboran las familias para lograr mantener o mejorar sus condiciones de vida y/o su estatus social a lo largo del tiempo, y a las medidas de todo tipo que toman para alcanzar dicho logro¹². Como cualquier clase de estrategia, las estrategias familiares de reproducción se desarrollan en el tiempo (...) A lo largo de ese tiempo los sujetos que quieren alcanzar dicho objetivo toman medidas, emplean sus recursos y toman decisiones cuyas consecuencias pueden acercarlos o alejarlos del cumplimiento del mismo.”

Torrado (1980) aborda las estrategias familiares de vida con la intención de vincular la reproducción material y biológica del grupo familiar -procreación, el ciclo de vida familiar, división del trabajo, organización del consumo, cooperación extrafamiliar, migración laboral. La intención de conectar la esfera de la producción y reproducción social y económica implica, la posibilidad de que las familias puedan acceder a oportunidades laborales destinadas a suministrar los medios de subsistencia. Desde esta perspectiva las estrategias familiares de vida se refieren al conjunto de comportamientos a través de los cuales las unidades familiares o domésticas tratan de optimizar sus condiciones de vida dadas ciertas determinaciones estructurales (condición socioeconómica) y coyunturales (políticas públicas). La familia es la instancia microsocia o microdinámica que relaciona el contexto macroestructural con las decisiones y relaciones de los individuos que la componen.

Consideramos que las estrategias de sobrevivencia y formas de reproducción social constituyen conceptos centrales para comprender la organización y las formas de persistencia de las familias pobres. Se construyen a partir de las decisiones que garantizan la permanencia del grupo como tal, ya sea en la misma comunidad de origen o bien en espacios distintos al regional que ayudan a describir comportamientos, interrelacionarlos e interpretarlos y pueden definirse como el conjunto de acciones, económicas, sociales, culturales y demográficas que realizan los estratos poblacionales que no poseen medios de producción suficientes, ni se incorporan plenamente al mercado de trabajo, por lo que no obtienen de las mismas actividades, ingresos regulares para mantener su existencia en el nivel socialmente determinado, dadas las insuficiencias estructurales del estilo de desarrollo predominante (Canabal y Flores: 2001).

El contexto de la migración estacional: áreas de destino y de origen

"Nadie migra porque quiere" expresa la Pastoral de Migraciones del Episcopado de Neuquén. En efecto, la falta de empleo en el lugar de residencia induce a los individuos a elaborar estrategias que incluyen una gama diversa de actividades que afectan la vida doméstica y la situación económica y social. La movilidad estacional aparece así como una de las tantas expresiones de las estrategias para lograr la sobrevivencia familiar. Los desplazamientos

¹² El autor considera el término familia o grupo familiar a la familia nuclear a la que, eventualmente, puede añadirse la pareja formada por alguno de los hijos/as; en el caso de las familias extensas utiliza la expresión grupos de parentesco.

espaciales pendulares y circulares responden a demandas laborales agrícolas típicamente estacionales y no implican necesariamente una ruptura entre el lugar de origen y el lugar de destino. Más allá del tiempo que dura la ausencia, el migrante temporario siempre tiene la intención de retornar a su residencia habitual. “Es la consideración de la ausencia como algo temporal. El viaje, la ida y la vuelta, no importan mayormente, lo que interesa fundamentalmente es el volver. Irse a volver” (Pachano, 1986: 20).

La comprensión de la movilidad estacional de los trabajadores agrícolas no se circunscribe solamente a las condiciones de la relación expulsión/atracción de las regiones o áreas de origen y destino, sino que abarca el desplazamiento temporario en tanto expresión social de la conducta de los sujetos sociales (tipos y características) y el sentido (para el migrante y su familia) del comportamiento espacial y temporal en tanto práctica social. Esta ponencia se inscribe en esta perspectiva

La región frutícola del norte de la Patagonia

El área frutícola del norte de la Patagonia argentina está integrada por la zona frutícola tradicional del Alto Valle de Río Negro y Neuquén y las nuevas áreas productivas del Valle Medio rionegrino y del valle medio-inferior del río Neuquén en la provincia homónima. Abarca aproximadamente una superficie bajo riego de aproximadamente 140.000 hectáreas, de las cuales, el 75 por ciento corresponde a la provincia de Río Negro. Los nuevos espacios de expansión frutícola representan algo más de un tercio del total de la superficie implantada; son las áreas que tienen mayores rendimientos productivos y en las que se observa un aumento continuo del volumen de fruta fresca.

Una periodización ilustrativa del desarrollo de esta cadena distingue: una etapa organizativa y de consolidación de la actividad frutícola (fines de los años treinta a fines de los cincuenta del siglo pasado) con una organización social del trabajo que combinaba trabajo familiar y mano de obra asalariada, predominantemente en cosecha; la etapa agroindustrial (años sesenta y principio de los setenta) presenta un crecimiento de la actividad de carácter incluyente que incidió en una necesidad creciente de mano de obra estacional para cosecha y empaque intensificando los procesos migratorios nacionales (interior de las provincias de Río Negro y Neuquén) y transandinos (Chile); etapas más recientes de profundización de la integración, de concentración y transnacionalización, con modernización excluyente y expansión territorial que requiere e intensifica los flujos migratorios, ahora básicamente nacionales y del noroeste.

En cuanto a la composición del trabajo, los datos del Censo de áreas bajo riego (Secretaría de Fruticultura, 2005) muestran una mayor participación del trabajo familiar en la zona tradicional frutícola de la Cuenca (aunque con descenso importante en la última década) respecto de las nuevas áreas (diferencia porcentual de algo más del 50 por ciento). Estos datos indican una organización empresarial más extendida en estas últimas con aumento notorio de la mano de obra asalariada (93 por ciento del total). Los hallazgos expresan también una mayor división jerárquica de tareas (personal administrativo, gerencial, técnico, capataces, encargados, peones rurales especializados y peones rurales generales), es decir, en las nuevas áreas productivas, el desarrollo de una matriz empresarial en la fruticultura produjo el incremento de las relaciones asalariadas y de la demanda estacional de trabajadores.

La fuerte estacionalidad que caracteriza a la fruticultura determina requerimientos elevados de mano obra, principalmente para la época de recolección de la fruta (diciembre hasta abril). En la temporada 2007-2008, durante el mes de mayor demanda (marzo) se contabilizó un total de 25.900 personas ocupadas en toda la cuenca frutícola. De este total, las tres cuartas partes (18.782 trabajadores) corresponden a trabajadores estacionales (locales y

extrarregionales), lo cual expresa su importancia. Como mencionan Vapnarsky y Pantelides (1987: 14) “los censos nacionales de población nunca se han hecho en la época del año en que la población del Alto Valle se ve incrementada por la afluencia de trabajadores temporarios, acompañados a veces por sus familiares. El único dato censal disponible proviene del censo nacional agropecuario, el de 1970, que en el Alto Valle se realizó a fines de marzo, es decir, en el pico de la temporada de cosecha. Ese censo arrojó un total de 14.189 trabajadores de la cosecha, de los cuales 9.372 eran transitorios. Hay que juzgar esta cifra como mínima, pues se refiere sólo a los trabajadores, no a sus eventuales familiares acompañantes”.

Si bien es difícil cuantificar la mano de obra migrante que año tras año arriba a la región, se puede llegar a tener una idea aproximada a partir de datos suministrados por informantes calificados, tanto del sector público como del ámbito privado. Según estas fuentes, en las nuevas áreas, la presencia de trabajadores extralocales llega a representar las tres cuartas partes de la mano de obra estacional mientras que en el tradicional Alto Valle alrededor de la mitad; pudiéndose inferir que el volumen de migrantes golondrinas supera los 14.000 trabajadores para el total de la región frutícola.

Como se señaló, la actividad demandó desde sus inicios trabajo asalariado estacional, necesidad cubierta a través de flujos migratorios recurrentes; siendo así, los trabajadores golondrinas acompañaron el desarrollo del agro regional. La complementariedad regional que se estableció a través del tiempo, entre el área centro-sur de Chile, la región del noroeste argentino y las áreas frutícolas del norte de la Patagonia, permitió no sólo que los trabajadores estacionales pudieran encadenar actividades agrícolas en distintos momentos del año, sino también que los empresarios se aseguraran los requerimientos de mano de obra en el momento oportuno. Lara (2009) habla de migración por sustitución a partir de la cual los trabajadores inmigrantes se insertan en los segmentos del mercado de trabajo que van siendo dejados por la mano de obra local o porque son considerados de muy baja calificación; por otra parte, a través del tiempo, la migración trasandina hacia la región fue disminuyendo hasta ser, en la actualidad, casi insignificante, este fenómeno produjo un vacío en ese espacio laboral que condujo a una reorientación de la migración estacional proveniente del norte de nuestro país. Las migraciones de mano de obra se han vuelto un medio de ajuste económico, una especie de regulación de la jerarquía entre países y una solución precaria a las distorsiones estructurales de los equilibrios económicos nacionales.

Los empresarios y pequeños y medianos productores coinciden en que es difícil cubrir la necesidad de mano de obra estacional para la época de recolección de la fruta, aún más crítica en los nuevos espacios productivos de los valles medios de los ríos Negro y Neuquén. Por lo tanto, la demanda estacional de mano de obra extrarregional no solo persiste sino que se incrementa. Algunas de las razones fundamentales que explican la continuidad de los desplazamientos, i) en la zona tradicional no se han modificado significativamente los requerimientos de mano de obra estacional a pesar de los diferenciales procesos de reconversión del monte frutal. Si bien las modernas plantaciones aceleran la entrada en producción de los frutales y aumentan los rendimientos por hectárea, también es cierto que se tiende a hacer un uso más eficiente de la mano de obra, conformándose cuadrillas de cosechadores; ii) en las nuevas áreas de expansión de la fruticultura se advierte una necesidad creciente de mano de obra estacional para la cosecha como consecuencia de la constante expansión de la superficie implantada y los crecientes volúmenes de producción que se incorporan anualmente.

Asimismo, los cambios en la demanda de trabajadores estacionales presentan diferencias según tipo de explotación. El pequeño productor presenta una tendencia a contratar mano de obra local, que por otra parte se compone de una proporción significativa de antiguos migrantes

estacionales chilenos radicados en la zona. En el caso de los productores medianos y de las grandes empresas, persiste y se incrementa el requerimiento de trabajadores extrarregionales, en particular norteros. Surgen nuevos rasgos en el perfil demandado y en el circuito espacial del golondrina asociados a la calidad y buenas prácticas, a nuevas producciones y áreas de exportación. Es necesario mencionar que el movimiento estacional es una parte significativa de las estrategias de reproducción familiar en los períodos de desocupación o subocupación en las áreas de origen frente a la oferta laboral que se produce en nuestra región. En este sentido, queremos retomar la opinión de Neiman en García Bartelt, (www.lanacion.com.ar, 2002), quien destaca que los trabajadores golondrina son "un fenómeno en ascenso por el crecimiento del desempleo".

Área de origen de los migrantes estacionales

Las economías regionales del noroeste argentino¹³ se conformaron históricamente alrededor de un cultivo como azúcar o tabaco, cuya producción demandó desde sus inicios, mano de obra estacional que implicó, en los inicios del siglo veinte, desplazamientos de trabajadores desde otras regiones del país para la época de cosecha. Sin embargo, en períodos de intercosecha se producían índices elevados de subempleo y desempleo, lo cual indujo a la búsqueda de alternativas laborales extralocales. Así, se generaron movimientos de mano de obra hacia otras regiones que requerían fuerza de trabajo estacional y con el correr del tiempo, se fueron configurando circuitos migratorios que articularon áreas productivas complementarias.

De esta manera, la migración se incorpora como estrategia de reproducción social de numerosas familias del noroeste argentino y, como plantean Giarracca et al (2001), estas migraciones estacionales fueron formando parte de las trayectorias vitales de muchas familias o grupos de trabajadores, de tal manera, que algunos migrantes recientes acompañaron a sus padres y tíos en el pasado, y luego reprodujeron la estrategia con su propio núcleo familiar. En este sentido, se hace necesario delinear las características actuales de la estructura social y productiva de las áreas de origen de los migrantes estacionales que arriban todos los años a la actividad frutícola del norte de la Patagonia y que dan cuenta de la continuidad de este proceso.

Como en otras economías regionales, en la década del noventa se produjeron cambios importantes en la estructura y en la superficie agropecuaria del noroeste argentino como consecuencia de la fuerte expansión de los cultivos de cereales y oleaginosas, principalmente en Salta, Tucumán y Santiago del Estero (Bolsi et al, 2008). Las características que asume el rol del estado en los noventa fueron cruciales para la economía del NOA, centrada en la actividad azucarera. Esta economía, fuertemente regulada en décadas anteriores, fue afectada por las políticas de desregulación y apertura que rompen el precario equilibrio logrado entre los actores del complejo agroindustrial: los cupos de producción y las cuotas de abastecimiento del mercado interno se eliminaron y se disolvió la Dirección Nacional del Azúcar. En las agroindustrias más nuevas, como la del limón, que había registrado una marcada expansión, se produjo una fuerte tendencia a la concentración¹⁴ con desplazamiento de pequeños productores¹⁵. En el plano laboral, se profundiza la precariedad del trabajo y la tercerización de la contratación de la mano de obra. El mundo rural ha sido afectado en casi todos sus frentes pero principalmente en el

¹³ El área del noroeste argentino (NOA) está integrada por las provincias de Jujuy, Salta, Tucumán, Santiago del Estero, Catamarca y La Rioja.

¹⁴ A mediados de los años setenta, el 50 por ciento de la producción de limón en Tucumán era comercializado por sólo 13 explotaciones de las 520 que existían en ese momento (Alfaro y Berenguer, 2003).

¹⁵ Según los censos agropecuarios, entre 1988 y 2002 hubo una gran disminución de las explotaciones agropecuarias de menos de 5 hectáreas, cifra cercana al 20 por ciento del total inicial. Aún cuando estos procesos variaron de provincia en provincia, en su conjunto señalan el rumbo general de las transformaciones agrarias de esa década, hacia el incremento de grandes explotaciones.

constituido por los sectores más frágiles: cambios en los vínculos laborales, precarización creciente de los trabajadores dependientes del agro o expansión de la tercerización contractual, fueron algunos de los efectos que incrementaron la exclusión.

La dinámica de la estructura productiva se asoció con un fuerte proceso de urbanización que estimuló la concentración de la población en las capitales provinciales¹⁶. Estas se convirtieron en receptoras de una importante cantidad de la población rural que en gran parte se estableció en condiciones precarias. Según Bolsi et al (2008), la región del norte argentino reúne las peores condiciones de vida del país, a pesar de haber superado los niveles de una década atrás. Este mejoramiento relativo se debe en parte, al rol del estado que actuó sobre la mortalidad infantil, los niveles de alfabetización y las condiciones de las viviendas.

El área comprendió en el pasado y aun en la actualidad, áreas de diversidad y de intensa interculturalidad. Se puede distinguir la coexistencia de dos grandes conjuntos. Por un lado, el integrado por la “sociedad moderna”, en la que el capitalismo desempeña un papel central que se expresa en el desarrollo de los complejos agroindustriales (azúcar en Tucumán, Salta y Jujuy; forestal y ganadero en Santiago del Estero). La localidad de Monteros, área de origen de numerosos migrantes que arriban a la región frutícola del norte de la Patagonia, representa un ejemplo de consolidación del capitalismo a través de complejos agroindustriales ligado al mercado interno con crisis de sobreproducción y formas de regulación, lo cual condujo a una fuerte emigración de la población y al desarrollo de estrategias históricas de migración estacional. La multiplicación de cultivos de riego con nueva tecnología, el avance de la producción citrícola, nuevos cultivos como la soja o la pecuarización creciente, la forestación, o actividades mineras, turísticas no lograron alterar el esquema de debilidad productiva y la escasa participación de la región en el conjunto nacional.

Sin embargo, la consolidación del capitalismo no desplazó la persistencia de una sociedad tradicional, caracterizada por el paternalismo y vinculada al mundo campesino e indígena, por el contrario, se articuló con esta. Actualmente persisten áreas con alta proporción de población indígena y criolla en las que las prácticas dominantes se vinculan con la producción de autoconsumo y la venta temporal de la fuerza de trabajo. Estas diferencias en los territorios influyen en la distribución y la calidad de vida de la población y en las estrategias de reproducción social. En este sentido, es importante mencionar, que las poblaciones rurales del NOA son las que presentan peores condiciones de vida: hacinamiento, carencia de infraestructura, déficit educativo, trabajo inestable y sin cobertura social, mayor riesgo de muerte infantil, todo lo cual forma parte de sus penurias cotidianas (Velázquez y Vega, 2008).

Construcción social de los datos

Tipología de golondrinas

Asalariado rural con pluriactividad de base agraria: combina dos o más ciclos productivos a lo largo del año articulando diferentes espacios. Rotación entre empleo y empleadores. Este tipo de migrante se asocia a las categorías “migración de tipo circular” y “nomadismo laboral”. Se trata de trabajadores provenientes del noroeste argentino, predominantemente de Tucumán, que durante los años noventa poseían residencia urbana y periurbana¹⁷, principalmente. Una

¹⁶ Más del 78 por ciento vive en localidades urbanas con alta concentración en las capitales provinciales, Tucumán 79 por ciento de la población, y Santiago del Estero 66 por ciento.

¹⁷ En este caso, la movilidad se relaciona con las características estacionales de la actividad productiva del área de origen y la ausencia de alternativas laborales el resto del año. Este desplazamiento es asumido como una estrategia histórica de reproducción social incorporada al modo de vida del trabajador y su familia

característica reciente y novedosa es que gran parte de estos migrantes norteños provienen de áreas suburbanas (asentamientos), de pueblos o parajes rurales, lo cual estaría relacionado con un paulatino despoblamiento de las zonas rurales de población dispersa, la mayor necesidad de fuerza de trabajo estacional en estos complejos agroexportadores y el incremento de las tasas de desempleo urbano.

Semi asalariado rural: combina el trabajo en la parcela con la venta de trabajo extrapredial. Puede ser pequeño productor campesino o bien, involucra a aquellos miembros de la unidad doméstica que ofrecen su fuerza de trabajo fuera de la explotación. Era el migrante proveniente principalmente de Chile y en menor medida, de Tucumán, cuya residencia era rural. La menor presencia de trabajadores estacionales trasandinos, y los efectos del proceso de modernización conservadora que trajo como consecuencia la disminución de campesinos y minifundistas cañeros, condujo a una menor relevancia de este tipo de migrante. En la actualidad, se circunscriben más a los migrantes santiagueños que poseen pequeñas parcelas destinadas casi exclusivamente a la subsistencia.

Asalariado con pluriactividad multisectorial: combina tareas urbanas de carácter ocasional y/o temporario, principalmente en servicios (albañilería, quioscos, hotelería, restaurantes, venta de ropa, taxistas, etc.) e industrias (empaquete de cítricos, frutilla, etc.) con trabajo agrícola estacional. Migrante estacional proveniente del norte, con residencia urbana y periurbana. También esta asociado a circuitos migratorios, incluyendo diferentes áreas y ocupaciones agrícolas / urbano-turísticas.

Desocupado en áreas de origen: asalariado urbano tradicional en sector servicios. De reciente inserción como asalariado agrario ocasional y/o temporario. Migrante estacional proveniente de la Línea Sur rionegrina, Sierra Colorada y Viedma con residencia urbana. Este migrante, forma parte de una fuerza de trabajo migrante estacional potencial, que depende de los vaivenes del mercado laboral local. Se insertan en la actividad frutícola en momentos de crisis del trabajo. En general, no tienen tradición migratoria tal como ocurre en los otros casos.

Perfil sociodemográfico

La nueva organización de los procesos de trabajo requiere de perfiles más versátiles y flexibles dando lugar a un incremento de las inserciones en el mercado laboral de tipo transitorias y discontinuas. Las transformaciones en la demanda de trabajo y las facilidades ofrecidas por los sistemas de comunicación y de transporte, permeabilizan las fronteras político-administrativas, aumentando los desplazamientos territoriales de trabajadores.

Los migrantes golondrinas que arriban para trabajos concretos en la producción en fresco en las nuevas áreas de producción de la Cuenca son, en general, jóvenes adultos cuyas edades oscilan entre 25 y 40 años; esta especificidad etaria es una de las características que no se ha modificado a través del tiempo a diferencia de golondrinas de décadas anteriores y de aquellos que llegan a los valles tradicionales los que presentan un rango mayor y predominan los adultos. Existe una clara hegemonía de trabajadores proveniente del noroeste, principalmente de Tucumán y de Santiago del Estero, en especial, de pueblos y parajes rurales de esas provincias.

Uno de los cambios más relevantes en los flujos migratorios estacionales está vinculado con el origen. A partir de la década del noventa, la histórica participación de la mano de obra estacional chilena en la recolección de la fruta disminuye significativamente al tiempo que aumenta la presencia de trabajadores estacionales “norteños” (del norte argentino que incluye encubierto a trabajadores bolivianos). Este fenómeno está íntimamente vinculado con los cambios económicos producidos en los contextos de origen como también con las transformaciones ocurridas en el conjunto de la actividad frutícola de la Cuenca.

Respecto del nivel de instrucción de los migrantes, se observa un aumento en los años de escolaridad, lo cual está relacionado con los cambios en las contribuciones y con la calidad de la producción como factor diferenciador¹⁸. Los datos dan cuenta de niveles diferenciales de instrucción entre migrantes tucumanos y santiagueños¹⁹.

En sus áreas de origen, estos migrantes realizan tareas diversas principalmente en el sector agrario, como asalariados rurales en la cosecha de limón y en la zafra azucarera; en caso de ser propietarios de una parcela, desarrollan actividades varias pero subordinadas al proceso migratorio estacional, asumiendo en muchas ocasiones la mujer y/o los hijos la gestión de la parcela, lo cual puede provocar la disminución de las actividades agrarias e incluso el abandono de las mismas. Presentan inserciones multisectoriales, en galpones de empaque -limón, arándano-, en la construcción y en el sector terciario -comercio, empleo doméstico, gastronomía, artesanías. Los cambios más relevantes están vinculados con las actividades agrícolas en lugares de origen, menos vinculantes con caña y más relacionados con nuevos cultivos (cítricos, arándano, frutilla). También se amplían los trabajos concretos no agrarios en el sector servicios. En general se trata de trabajos de baja calificación y salarios; sin contrato, inestables, predominan las changas lo que genera incluso una frecuente movilidad regional y en el caso de las mujeres, se ocupan predominantemente en servicio doméstico o en hotelería (mucama, cocinera).

En algunos casos, la inserción laboral a lo largo del año implica la realización de movimientos internos, cortos, al interior de la región de origen; por ejemplo entre trabajadores del área de Río Hondo (Santiago del Estero) hacia la zona cañera de Tucumán. Un proceso interesante que se visualiza tiene que ver con la migración por sustitución dejando nichos de trabajo más descalificado y precarios a otros migrantes, por ejemplo, la sustitución de tucumanos por santiagueños en la cosecha de caña de azúcar. Esta situación es posible porque los primeros se van incorporando a los nuevos mercados de trabajo agrícola (espacios laborales percibidos como más limpios, trabajo “menos bruto”, con menores exigencias físicas o mejor retribuidas).

Estos movimientos regionales se combinan con desplazamientos extrarregionales, en ocasiones, configurando circuitos que articulan varios espacios productivos. En este sentido, además de la migración hacia el norte de la Patagonia, se identifican otros desplazamientos: hacia la provincia de Buenos Aires para trabajar en áreas turísticas como Mar del Plata o en actividades rurales como la cosecha del durazno en San Pedro o de la papa en la zona de Bahía Blanca; hacia la provincia de Santa Fe para la desfloración del maíz; hacia la provincia de Mendoza para la cosecha de la uva, entre otros. La inserción en diferentes espacios y actividades permite identificar a estos trabajadores como de aquí y de allá/s y a los desplazamientos como múltiples (Lara 2006a)

Otro resultado de la investigación que refiere al por qué y para qué del movimiento, es el significado social del movimiento estacional. La conducta migratoria contiene sentidos diferenciales para los migrantes en las áreas de destino y para la familia en las áreas de origen; para el que se va y para el que se queda.

Significado social del desplazamiento estacional para el migrante

¹⁸ La mano de obra tucumana que arribaba a principios de los noventa se caracterizaba por poseer su bajo nivel de escolaridad (primaria incompleta o sin instrucción). Mientras que una gran parte de los trabajadores trasandinos registraba niveles más altos -primaria completa y secundaria incompleta (Kloster et al, 1992).

¹⁹ Más del 80 por ciento de los tucumanos tienen primaria completa y secundaria incompleta; mientras que un 30 por ciento de los santiagueños poseen solamente primaria incompleta o no tienen instrucción

El desplazamiento estacional implica la ausencia temporal de su lugar vivencial, de pertenencia geográfica y social; de su área de residencia habitual; de su familia y amigos. Todos los años se ven sometidos a un alto grado de incertidumbre como consecuencia tanto del alejamiento de sus vínculos afectivos y pautas culturales, como del establecimiento de nuevas relaciones sociolaborales. En este sentido, la migración puede ampliar los horizontes socioculturales, “Abrir aquellos elementos de las relaciones laborales o de la convivencia familiar del encierro local, jerarquizado y patriarcal que suele mantenerlos indiferenciados, naturalizados” (Giarracca et al, 2001: 309). Este desplazamiento temporario se caracteriza por una reversibilidad renovada, en tanto registra una repetitividad cíclica del trayecto efectuado en destinos bien definidos: el área de residencia habitual/legal y el/las área/s de residencia/s transitoria/s. Por esta razón, se puede hablar de la configuración de un “trabajador migrante estacional permanente”.

A nivel de representación, la movilidad resulta la alternativa digna de estar incluidos transitoriamente como asalariados. La noción “experiencia próxima” nos permite ver la forma como la precariedad del trabajo y la vulnerabilidad de las condiciones de vida de los trabajadores logran el efecto de minimizar los riesgos cotidianos que ellos enfrentan. Justamente es la flexibilidad convertida en precariedad la que hace ver en un trabajo mal pagado, sin seguridad social, intermitente, la ventaja de no estar desempleado (Lara, 2006b) o *tener trabajo* en palabras de los propios trabajadores golondrinas. El valor asignado al trabajo/empleo es el sentido más profundo asignado por los migrantes norteños a su conducta y se inscribe en el marco interpretativo que Seefoó (2005) señala para los jornaleros de Zamora en México. En ambos casos, lo que más le teme el peón o trabajador rural no es a las malas condiciones o los potenciales peligros del trabajo sino a la desocupación. Sin embargo, la necesidad de maximizar los ingresos para llevar la mayor cantidad de dinero a sus áreas de origen, los transforma en una mano de obra sujeta a un consumo escaso de bienes y servicios.

En el lugar de destino, suelen encontrarse aislados social y geográficamente debido a residencia transitoria y dispersa en las explotaciones agrícolas. Esta situación ha conducido históricamente a la invisibilidad social, sindical y política de los trabajadores golondrinas, posicionándolos en tareas más precarias y vulnerables de la actividad. En la actualidad aparecen signos de mayor clarificación del fenómeno y algunos intentos, aunque débiles- de acciones protectorias y políticas preventivas –registro de trabajadores, libreta de empleo, subsidio al desempleo limitado por estacionalidad, aumento del trabajo en blanco-, pero que no llegan a revertir aún su posicionamiento frágil y subalterno en la estructura social.

Significado social para la familia en lugar de origen

Como mencionamos, la ausencia de oportunidades laborales estables y permanentes en algunas provincias del NOA, principalmente en los meses de verano, ha estimulado históricamente prácticas alternativas de obtención de ingresos que incluyen la migración estacional hacia otras regiones como estrategia de reproducción social. Para algunas familias, esta necesidad de salir en búsqueda de un trabajo transitorio, forma parte de sus trayectorias vitales y se va transmitiendo generacionalmente de padres a hijos; la migración representa una opción “natural” en sus vidas y en su propia identidad.

En la comunidades de origen de los migrantes, entre enero y marzo, se observa una marcada ausencia de hombres jóvenes y jóvenes adultos lo que implica un reacomodamiento de los roles al interior del núcleo familiar. “Los pueblos pierden gran cantidad de hombres en los meses de las migraciones. Las mujeres, los niños y los ancianos reacomodan sus vidas: cumplen nuevas funciones, afrontan soledades y riesgos” (Giarracca et al, 2001:308).

La decisión de migrar no sólo significa dejar periódicamente la familia y la red de relaciones sociales sino también involucra ciertos valores y normas respecto del trabajo y empleo, como

relativas a la posición de los miembros de la unidad doméstica y a la división sexual del trabajo. Se trata de un desplazamiento mayoritariamente masculino; la salida de los hombres es una decisión modelada al interior del hogar y sobre la base del proveedor masculino -en este sentido, el hombre se siente en la obligación de salir a buscar un empleo y un salario que le permita afrontar esa función. Estas circunstancias determinan un modelo de hogar caracterizado por la ausencia temporal de varones –el jefe y/o otros integrantes de la familia, por lo general, los hijos mayores- y en consecuencia, se produce una redefinición familiar de funciones y tareas durante el período de movilidad.

El alejamiento temporal del jefe y de otros integrantes de la familia, por lo general, los hijos varones mayores, determina la redefinición familiar de funciones y tareas. Se modifican las relaciones sociales del grupo de pertenencia porque la migración estacional altera la organización de la familia y la división del trabajo en el seno de la misma. La mujer debe asumir las decisiones en el hogar y en el caso de familias campesinas, la gestión de la parcela: el cuidado de los animales, los cultivos. Por otra parte, desdibuja el vínculo filial, según la percepción del propio trabajador y de los miembros en el hogar. Desde su partida, la comunicación entre migrante y familia deja de ser directa y comienza a depender de una llamada telefónica, de una carta, o del regreso de algún conocido.

El trabajo estacional se constituye en un complemento importante del ingreso familiar a través de giros periódicos y/o de dinero en el momento del retorno. Ese ingreso puede tener diversos destinos: mejoramiento de la vivienda, educación de los hijos, adquisición de artefactos para el hogar, ropa y alimentos, de insumos para la parcela –semillas, animales, etc.- e incluso la compra de un coche o de una moto: en definitiva, le permite mejorar sus condiciones de vida. Como plantean Giarracca et al (2001: 332), “la migración significa algo más que un proyecto de trabajo: es la posibilidad de ir cumpliendo las metas propuestas como grupo familiar joven”. Para ello existe una cuidadosa organización del presupuesto familiar tanto en época de movilidad como de permanencia debido a la incertidumbre de inserción laboral en áreas de origen. Esta característica es un claro indicador del modo de vida del migrante y su familia, y de reversibilidad renovada del proceso migratorio.

Respecto del lugar en las carreras vitales y trayectorias generacionales que asume la migración estacional como parte de las estrategias de vida y su función, estamos actualmente completando el abordaje con procedimiento cualitativo etnográfico mediante descripción densa e historias de vida. Pero contamos con algunos resultados preliminares respecto del carácter reciente o antiguo de los comportamientos en las distintas generaciones que nos llevan a plantear la migración estacional como práctica resignificada en un contexto actual de profundización de exigencias y controles que impactan en la inclusión y en la diferenciación social de los trabajadores golondrinas. En ese sentido volvemos al interrogante inicial acerca de las estrategias de vida y de reproducción social pero ya ahora desde la inclusión cabal en el/os mundo/s del trabajo y en el campo de los derechos ciudadanos.

Hallazgos empíricos y reflexión analítica

Los resultados entendemos contribuyen a ampliar la visibilización de los comportamientos migratorios estacionales y de la movilidad del capital y del trabajo. Los datos conducen a la ruptura de las imágenes naturalizadas respecto de la irrelevancia del fenómeno y de la homogeneidad de las situaciones migratorias. La movilidad estacional, adquiere sentido en los contextos macroeconómicos y regionales, y en las dinámicas microsociales –prácticas y estrategias de los sujetos migrante. Es decir, es resultado de disposiciones y comportamientos en respuesta a las condiciones estructurales que la modernización genera, así como el acceso

diferencial a los recursos, a las “opciones laborales” y al poder -“pobres de influencia”, desafiados, desprotegidos. Los desplazamientos de trabajadores agrícolas comportan al decir de Bourdieu y Wacquant (1995) acciones objetivamente orientadas y socialmente inteligibles.

Un resultado de la investigación empírica es la constatación de la persistencia y, más aún, del incremento de los trabajadores migrantes estacionales en la actividad frutícola del norte de la Patagonia; otro resultado tiene que ver con los cambios en el perfil del golondrina, en los contextos y en el propio movimiento. Los sujetos, sus prácticas y el sentido de la conducta migratoria dan cuenta de una dinámica renovada respecto de un fenómeno de vieja data en los estudios rurales. En conjunto, la investigación avanza revirtiendo la opacidad del fenómeno y modificando su imagen generalizada –irrelevante, homogéneo, estático- con lógicas consecuencias para la intervención.

A manera de cierre

Trastienda de una línea de investigación

El trabajo expresa los recorridos teóricos y procedimentales en la construcción social de los datos y su reflexión analítica. Se muestra desde la trastienda de la investigación el devenir de un tema tradicional en un contexto modernizado. En esta ocasión la investigación empírica se sitúa en una región de producción intensiva bajo riego orientada al mercado mundial, con elevados requerimientos de migrantes estacionales y con opacidad en los registros y en las imágenes sociales. Desde la ciencia social crítica y mediante la ruptura de lo obvio procedimos a construir datos y hallazgos para desnaturalizar representaciones y desmenuzar las situaciones a través de la combinación de procedimientos metodológicos. El propósito de este trabajo es mostrar las decisiones teórico-metodológicas que subyacen en este camino y dar respuestas con contenido sustantivo y empírico a las preguntas de indagación central acerca de la migración estacional en una cadena frutícola. En ese quehacer redefinimos las categorías iniciales y en la construcción de los datos emergen nuevas. Surgen, a su vez, otros interrogantes que provocan nuevos desarrollos.

Las condiciones contextuales sitúan a los migrantes en el modo social relacional donde están presentes relaciones de poder, acceso a mercados de trabajo, de servicios (Bourdieu, 1999) que orientan objetivamente los comportamientos laborales, migratorios. Mostrar los sujetos entendemos profundiza el conocimiento analítico e ilustra diferentes estrategias de reproducción social. Se trata de una de los modos subalternos al proceso general de inserción al mundo del trabajo, que continúa siendo desjerarquizada y precaria aunque con nuevos rasgos en un contexto de modernización productiva.

En este marco entendemos que las condicionantes estructurales direccionan, limitan o facilitan los comportamientos migratorios, sobre las cuales los migrantes construyen sus espacios de vida y de trabajo. Subyacen y orientan las estrategias mediante las cuales los migrantes desde distintas posiciones sociales intentan, individual o colectivamente, subsistir o mejorar su situación. Por otro lado, tener en cuenta que los mecanismos de inserción laboral del migrante – flotante, nómada. no constituye un rasgo aislado sino que forman parte de las estrategias familiares de reproducción social (Alvaro, 2008).

Emergencia resignificada de un viejo tema: la migración de trabajadores rurales

Las migraciones estacionales a regiones agrícolas dinámicas no son un fenómeno nuevo ni entran recientemente en la agenda de las ciencias sociales; en el caso en estudio, acompañan desde los inicios el desarrollo de la actividad productiva. Lo novedoso en el contexto de

modernización globalizada es el cambio en el volumen y en la direccionalidad del movimiento, la heterogeneidad de los sujetos que migran, los cambios en los perfiles sociodemográficos asociados a los crecientes requerimientos de calidad y buenas prácticas que redefinen la contribución de estos trabajadores. Desde los distintos tipos de control del proceso de trabajo por el sector dominante, los cambios en las retribuciones se encuadran en un contexto de inserción laboral flexible aunque con intersticios (intervenciones del Estado, de organizaciones sociales) que les permiten mejores negociaciones salariales, condiciones temporarias de vida y ambientes de trabajo. Estos espacios se generan en un contexto de creciente visibilización social, sindical y jurídica protectoria.

Si bien hay cambios en los vínculos y en las prácticas, hay continuidades en la lógica, el “por que” de la conducta migratoria, en el sentido de “experiencia próxima”; y en el significado social, el “para qué” que tiene el desplazamiento para el sujeto que lo asume y para su familia. Persisten condiciones adversas, inciertas, períodos de des/subocupación en áreas de origen por abandono de actividades, extensión de mecanización, ambientes y condiciones laborales desfavorables en cultivos regionales, crisis del empleo urbano. Perduran necesidades básicas insatisfechas en los hogares y la migración continúa siendo una estrategia familiar de existencia para la reproducción social. En torno a las persistencias y cambios acordamos con Barel que “...es necesario romper la concepción de que la reproducción se asocia con la ausencia de cambio. Parece más correcto suponer de acuerdo con este autor que la perpetuación de ciertos sistemas sociales en el tiempo y en el espacio; y su cambio son constitutivos de la reproducción social. Esta última es una forma particular de combinación de invariancia y cambio, en la cual la invariancia es necesaria al cambio y viceversa. La predominancia de uno de estos aspectos sobre el otro caracteriza a un sistema social en el lapso de tiempo” (en Hintze (1987:13).

Esta reflexión analítica se enmarca en la premisa inicial de cuestionamiento a lo natural, a lo obvio; la tensión entre rupturas y continuidades pone de manifiesto la combinación de formas modernas y no modernas no sólo en la organización de los procesos de trabajo y de la movilidad laboral sino también que esa combinación forma parte del contexto actual de la modernización y de los propios senderos de acumulación del capital en regiones de exportación de países latinoamericanos (Bendini, 2006).

Nuevos interrogantes

A partir de los tránsitos mutuos entre la investigación empírica y la reflexión interpretativa en el tema abordado: movilidad, sujetos y contextos, constatamos que la teoría acompaña todo el proceso de producción de conocimiento y provoca la generación de nuevos interrogantes y campos a indagar (Sautu, 2003).

En el comportamiento migratorio intervienen no sólo aspectos de oferta y demanda laboral pero también las relaciones que se establecen entre estos trabajadores y las empresas dentro de un contexto social más amplio atravesado por procesos económico-tecnológicos, de políticas públicas, mundos étnicos y culturales, y redes sociales (C. de Grammont y Lara Flores, 2000, Tsakoumagkos, 2004; Bendini, 2007). En forma incuestionable obran condicionamientos estructurales pero intervienen micro dinámicas familiares, comunitarias, trayectorias vitales y generacionales que especifican las conductas y sus sentidos dando lugar a una diversidad de situaciones y heterogeneidad de sujetos que cuestiona la visión simplista y homogénea de la migración y de los migrantes.

Este avance nos convoca a profundizar la migración como estrategia de vida y su función reproductiva, en este sentido nos proponemos articular estos procesos laborales y migratorios con las “primeras inscripciones sociales” (Giarracca et al, 2000: 121) es decir, ahondar en las

carreras vitales y trayectorias familiares generacionales como parte de la historia del capitalismo agrario en las regiones. A comprender genéricamente el fenómeno contextualizado, a través de la génesis y el desarrollo de la práctica migratoria a una región agrícola de exportación. La nueva propuesta es profundizar en las historias ocupacionales, migratorias y de vida y establecer puntos de inflexión en el espacio y en el tiempo que relacionen los cambios y rupturas a nivel micro y macro.

Finalmente y como desafío es posible redirigir la mirada analítica e introducirse en ámbitos propositivos. Tanto a nivel de la reflexividad social como del diseño de políticas, el estudio de la migración temporaria deja de ser un fenómeno aislado y se integra a contextos explicativos de la dinámica social; en otras palabras, se ubica en terrenos de amplio interés en los estudios agrarios tales como la integración social y el desarrollo rural.

Bibliografía

- Alfaro, M. I. y Berenguer, P. 2003. "Las pequeñas y medianas empresas en el complejo citrícola". Terceras Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. UBA. En CD.
- Alvaro, M. B. 2008- Informe de Tesis Doctoral en Ciencias Sociales y Humanas, UNLuján. Mimeo.
- Barreiro, T. 1975- "La quiebra de la ciencia social acrítica". En *Revista Paraguaya de Sociología*. Año 12 - N° 32, Enero - Abril 1975
- Benencia, R. 2001. "Introducción. Los estudios sobre migraciones internas: la actualización de un fenómeno que persiste". *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 47, CEMLA. Bs. Aires.
- Benencia, R. y Quaranta, G. 2003. "Producción y trabajo en frescos de exportación en Argentina". En M. Bendini y N. Steimbregger *Territorios y organización social de la agricultura* (coord.) Cuaderno GESA 4. La Colmena. Buenos Aires.
- Bendini, M. 2006. "Modernización y persistencias en el campo latinoamericano". *Revista ALASRU. Nueva Época*. N° 4, noviembre. Chapingo. México
- Bendini, M. 2007. "Prólogo". En Radonich y Steimbregger (coordinadoras), *Reestructuraciones sociales en cadenas agroalimentarias*. Cuaderno GESA 6. La Colmena. Buenos Aires.
- Bendini, M.; Pescio, C.; Radonich, M.; Steimbregger, N.; Tsakoumagkos, P. et al. 1999. La división social, sexual y espacial del trabajo frutícola en la cuenca del río Negro. Transformaciones agroindustriales y demanda laboral. Informe final D037. UNCo. Neuquén. Argentina. Mimeo
- Bendini, M. y Lara Flores, S. 2007. "Espacios de producción y de trabajo en México y Argentina. Un estudio comparado en regiones frutihortícolas de exportación". *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*. Número 26/27. Pp. 13-62. CIEA FCE UBA. Buenos Aires
- Bendini, M. y Steimbregger, N. 2008. Les travailleurs saisonniers dans les espaces de production du Nord de la Patagonie. Des migrations frontalières aux mouvements internes de population. En *Migrations Société*, CIEMI, vol. 20, 115 Janvier fevrier 2008
- Bolsi, A. Madariaga, H. y Paolasso, P. 2008. "La calidad de vida de la población del Noreste Argentino". En Velazquez, Guillermo. *GEOGRAFÍA y BIENESTAR. Situación local, regional y global de la Argentina luego del censo de 2001*. EUDEBA. Buenos Aires.
- Bonaudo, M. 2007. "Historia o historias rurales: un campo de diálogo entre historiadores". Graciano, y Lázaro (comp) *La Argentina Rural del Siglo XX. Fuentes, problemas y métodos*. La Colmena. Bs. As
- Bourdieu, P. 1999. "El espacio para los puntos de vista", *Revista Proposiciones*, núm. 29: Historias y relatos de vida. Investigación y práctica en las ciencias sociales, Chile, Ediciones Sur.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. 1995 "*Respuestas por una Antropología Reflexiva*". Grijalbo. México.
- Canabal C. B. y Flores F.J. 2001. "Organización popular en la montaña de Guerrero" en B. Canabal (coord.) *Los caminos de la montaña de Guerrero*. CIESAS:UAM-Xochimilco, México.
- C. de Grammont, H. y Lara Flores, S. 2000. Nuevos enfoques para el estudio del trabajo rural en México. En Cuadernos Agrarios, Nueva Época, número 19-20. México.
- CENEP. 1995. Boletín del Sidema. Vol. 5. N° 12. Argentina.

- Chonchol, J. 1996. *Sistemas Agrarios en América Latina. De la etapa prehispánica a la modernización conservadora*. Fondo de Cultura Económica. Chile.
- Domenach, H. y Picouet, M. 1995. *Las Migraciones*. Dirección Gral. de Publicaciones. UNCórdoba.
- José de Souza Martins. 1999. Sin datos.
- Dowbor L. 2001. *A reprodução social. Tecnologia, globalização e governabilidade*. Editora Brasiliense.
- Forni, F.; Benencia, R. y Neiman, G. 1991. Empleo, estrategias de vida y reproducción. *Hogares rurales en Santiago del Estero*. CEIL - Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- Gallart, M. A. 1992. "La integración de métodos y la metodología cualitativa". En Forni, F. et al *Métodos cualitativos II*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- García Bartelt, M. 2002. *Mercado laboral* www.lanacion.com.ar,
- Giarraca, Norma; Bidaseca, Karina y Mariotti, Daniela. 2000. *Tucumanos y Tucumanas. Zafra, trabajo, migraciones e identidad*. Editorial La Colmena. Buenos Aires.
- Giarracca, N.; Bidaseca, K. y Mariotti, D. 2001. "Trabajo, migraciones e identidades en tránsito: los zafreiros en la actividad cañera tucumana". En N. Giarracca (comp.), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* CLACSO. Buenos Aires.
- Galtung, J. 1966. *Teorías y métodos de la investigación social*. EUDEBA. Tomo I. Bs. As.
- García Borrego, I. "Las estrategias familiares de reproducción de marroquíes y ecuatorianos en Murcia". Ponencia presentada en Seminario CEMLA, CEIL-UBA, Buenos Aires
- Hintze, Susana. 1987 "La reproducción de los sectores populares: Estrategias y reivindicaciones". Departamento de Ciencias Antropológicas. Buenos Aires. Mimeo
- Kloster, E.; Radonich, M.; Steimbregger, N. et al. 1998. "Redistribución y movilidad territorial de la población en el oeste neuquino". Informe Final Proyecto de Investigación. Dpto. de Geografía, Universidad Nacional del Comahue. Argentina.
- Kloster, E.; Radonich, M.; Steimbregger, N.; Roglich, E. y Vecchia, T. 1992. "Migraciones estacionales en el Alto Valle de Río Negro y Neuquén en el último decenio". Informe Final Proyecto de Investigación. Dpto. de Geografía, Universidad Nacional del Comahue. Argentina.
- Lara Flores, S. 2006^a. "Mercado de trabajo rural, nuevos territorios migratorios y organizaciones de migrantes" V Congreso de la Asociación Nacional de Estudios del Trabajo. México. Mimeo
- Lara Flores, S. 2006^b. Reseña Bibliográfica del libro de José Luis Seefoó, "La calidad es nuestra, la intoxicación... ¡de usted!". *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, N° 25. Bs. Aires.
- Lara Flores, S. 2009. "Los 'encadenamientos migratorios' en regiones de agricultura intensiva de exportación en México". En Jornadas Internacionales de Investigación Migraciones, trabajo y cadenas globales agrícolas. Murcia. España. Mimeo.
- Lara Flores, S. y C. de Grammont, H. 2003. "Los efectos de las migraciones rurales internas en la conformación de los grupos domésticos en México". Bendini; Cavalcanti; Murmis y Tsakoumagkos (comp.) *El campo en la sociología actual. Una perspectiva latinoamericana* La Colmena. Bs. Aires.
- Mora y Araujo, M. 1980. "Evidencia e Inferencia en la Investigación Social". Primer Simposio Interdisciplinario sobre Metodología de la Investigación en Ciencias Humanas. UNSalta. Mimeo.
- Murmis, M. 1991. Tipología de pequeños productores campesinos en América. En *Ruralia: Revista de Estudios Agrarios*. FLACSO. Buenos Aires, Argentina.
- Murmis, M. y Bendini, M. 2003. "Imágenes del campo latinoamericano en el contexto de la mundialización". En Bendini; Cavalcanti; Murmis y Tsakoumagkos. (comp.) *op.Cit.*
- Pedreño Cánovas, A. 1999. *Del jornalero agrícola al obrero de las factorías vegetales*. Ministerio de agricultura pesca y alimentación, Secretaría General Técnica. Madrid.
- Pachano, S. 1986. "Se fue a volver". En PISPAL-CENEP Se fue a volver. *Seminario sobre migraciones en América Latina*. El Colegio de México. México
- Palau, T y Heinkel, M. 1982. "Desplazamientos espaciales temporales de la fuerza de trabajo en las fronteras agrícolas. El caso del Alto Paraná. Paraguay". En S. Pachano, *Se fue a volver, ob.cit.*
- Radonich, M. y Steimbregger, N. 1996. "Redes sociales, migración contemporánea y movilidad estacional en el Alto Valle de Río Negro y Neuquén". Mimeo.

- Riffo, M.; Bendini, M.; Colantuono, M.; Bonifacio, J.; Arratia, M. et al 1997. *Efectos socioambientales de la modernización frutícola en Chile y Argentina*- Proyecto binacional IPGH-OEA, Dpto. de Geografía (U.de Chile)-GESA y Dpto. de Geografía (UNComahue).
- Rodríguez, D y Venegas. 1986. "Migración temporal y economía campesina. Nuevos problemas para viejas teorías". En C. Reboratti, C. (compilador). *Se fue a volver...* Seminario sobre migraciones temporales en América Latina. México: PISPAL, CIUDAD, CENEP.
- Reboratti, C. 1983. *Peón golondrina: cosecha y migraciones en la argentina*. Centro de Estudios de Población. CENEP, N° 24. Buenos Aires.
- Sabalain, C. y Reboratti, C. 1982 "Vendimia, zafra y alzada. Migraciones estacionales en la Argentina", En Lattes (comp.) *Migración y desarrollo*. CLACSO, Serie Población 6.
- Sautu, R. 2003. *Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación*. Ed. Lumiere. Bs. Aires.
- Secretaría de Fruticultura 2005. *Censo de áreas irrigadas en la provincia de Río Negro (CAR)* Ministerio de Producción de Río Negro. Argentina.
- Seefoó, J. 2005. *La calidad es nuestra, la intoxicación... ¿de usted!* Colegio de Michoacán, México
- Stake, R. 2005. *Investigación con estudio de casos*. Ediciones Morata. Madrid, España.
- Theborn, G. 2006. "O desafio mundial ás ciencias sociais. Abordagens para análise global". Barrerira; Rego y Dwyer (org) *Sociologia e conhecimento além das fronteiras*. Ed. Tomo. Brasil.
- Torrado, S. 1980. *Estrategias de supervivencia y de reproducción social*. CLACSO, Bs. Aires.
- Tsakoumagkos, P. 2004. "Prólogo". En M. Bendini y C. Alemany. *Crianceros y Chacareros en la Patagonia*. Cuaderno GESA 5. Editorial La Colmena. Buenos Aires, Argentina.
- Vasilachis, I. 1993. *Métodos cualitativos I*. CEAL. Bs. Aires.
- Vapnarsky, C. y Pantelides, E. 1987. *La formación de un área metropolitana en la Patagonia. Población y asentamiento en el Alto Valle*. CEUR. Buenos Aires.
- Velázquez, G y Vega A. 2008- "Relación entre calidad de vida y categorías urbanas según regiones". En G. Velazquez, *Geografía y bienestar. Situación local, regional y global de la Argentina luego del censo de 2001*. EUDEBA. Buenos Aires.
- Wainerman, C. y Sautu R. 1997. *La trastienda de la investigación*. U. de Belgrano, Bs. Aires.